

04

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.21694>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



DOSSIER
Artículo de investigación

Paz Territorial y *Ethos* Barroco en el Sur Occidente de Colombia: la Universidad Intercultural de los Pueblos¹

Territorial Peace and Baroque Ethos in Southwestern Colombia: La Universidad Intercultural de los Pueblos

Fabián Alonso Pérez Ramírez²

Colombia



Para citar: Pérez-Ramírez, F. (2024). Paz Territorial y *Ethos* Barroco en el Sur Occidente de Colombia: la Universidad Intercultural de los Pueblos. *Revista Ciudad Paz-ando*, 17(1), 57-69. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.21694>

Fecha de recepción: 12/12/2023

Fecha de aprobación: 17/05/2024

¹ Artículo derivado de la investigación doctoral: Universidad y modernidad. La universidad en Colombia, diálogo con el cuádruple ethe de Bolívar Echeverría. Agradecimientos especiales a Berenice Celeita y Olga Araújo por su arduo trabajo con las comunidades en la construcción de paz territorial desde la Universidad Intercultural de los Pueblos, así como por su generosidad y apertura en la realización de las entrevistas en el marco de esta investigación. De igual modo, un agradecimiento especial a Mauricio Giraldo Mejía quien me acompañó y orientó en el viaje por la otra universidad en Colombia.

² Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Católica de Oriente (UCO). Especialista en Pedagogía y Didáctica (UCO). Magister en Educación (UCO). Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación, Universidad de San Buenaventura. Docente investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Católica de Oriente. Colombia. Correo: fperez@uco.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4419-0104>

RESUMEN

Este artículo, resultado de investigación, presenta una lectura inédita sobre la configuración de la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP) en el Sur Occidente colombiano. En la introducción, se contextualiza el problema y la teoría de los cuatro *ethos* históricos del filósofo de origen ecuatoriano, Bolívar Echeverría. Luego, se aborda el concepto de *paz territorial* y la configuración de la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP) como expresiones del *ethos* barroco y se clarifica el método de la investigación. La tesis central es que dicha universidad es un modo singular de organización comunitaria para resistir en el territorio a las diversas formas de violencia ejercidas sobre ella y posibilidad abierta en la construcción de *paz territorial*. Se concluye que, tanto la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP) como la constitución de *paz territorial* en el sur occidente colombiano son la materialización del vínculo entre imaginación moral y geográfica, a partir de la educación-investigación en derechos humanos y la construcción de planes de vida comunitarios en la reconfiguración de los pueblos.

Palabras clave: paz territorial, universidad, intercultural, pueblos, Colombia.

ABSTRACT

This research article presents an unpublished reading in the configuration of the Universidad Intercultural de los Pueblos in the Colombian Southwest. The introduction contextualizes the problem and the theory of the four historical *ethos* of the Ecuadorian Mexican philosopher Bolívar Echeverría. Then, the concept <territorial peace> and the configuration of the Universidad Intercultural de los Pueblos as expressions of the baroque *ethos* are addressed and the research method is clarified. The central thesis is that this university is a singular community and organization to resist in the territory to the diverse forms of violence and an open possibility in the construction of territorial peace. It is concluded that both the Universidad Intercultural de los Pueblos and the constitution of territorial peace in the Colombian Southwest are the link between moral and geographical imagination from the Education-Research in Human Rights and the construction of Community Life Plans.

Keywords: territorial peace, university, intercultural, peoples, Colombia.

Introducción

A finales de los años noventa del siglo XX, la situación que se presentaba en el suroccidente del Valle del Cauca de Colombia era bastante crítica, tan crítica que una reunión de más de dos personas era vista como un mitin³, y un mitin era perseguido, en algunos casos, con fatídicas consecuencias (Celeita, 2018). Se debe recordar que desde el proceso de colonización (siglo XVI) hasta la mitad del siglo XX, esta región se caracterizó por una economía de hacienda ganadera, parcelas campesinas y explotaciones mineras de río que se sostenían con mano de obra, fundamentalmente negra, reducida a la esclavitud.

Del mismo modo, existían haciendas en territorios básicamente indígenas, que habían sido encomiendas y resguardos con formas de trabajo que combinaban modos precapitalistas (Castillo et al., 2010) y modos de explotación del plustrabajo sobre las poblaciones indígenas y mestizas. Según Echeverría (2010), estos intercambios componían una extravagante hibridez entre un sistema feudal modernizado y naturalizado en la encomienda –servil, pero adaptada a la economía mercantil– y un sistema moderno afeudalado que contrastaba el modo de producción de la hacienda y su constitución en centros de producción mercantil con incipientes y deplorables formas de compra y venta de la fuerza de trabajo, atravesadas todas estas por relaciones serviles. Esto es una clara expresión de la constitución de un *ethos* histórico barroco en la configuración de estos territorios y de las formas en que se fueron componiendo las comunidades para sobrevivir en condiciones precarias, intentando superar la escasez y la violencia.

De acuerdo con Echeverría (2000), se entiende por *ethos* histórico un principio organizador de la vida social que hace posible la construcción del mundo de la vida humana, en la medida en que es al mismo tiempo hábito, rutina, un modo en el que el mundo está en nosotros, y usanza, reacción, un modo de estar en el mundo que pone en tensión la forma natural de la reproducción social (valor de uso) y la forma abstracta de la reproducción social (valor de cambio). Mientras el valor de uso hace referencia a la capacidad humana creadora que se enfrenta con las fuerzas de la naturaleza para producir objetos materiales o simbólicos que satisfacen sus necesidades, el valor de cambio es un modo de abstracción humano que valoriza el valor en el proceso de producción/consumo hasta alcanzar la generación de plusvalor y hacer del capitalismo no solo un modo de producción, sino y, ante todo, un tipo de subjetividad.

3 La expresión castellana viene del inglés meeting que traduce reunión. Este anglicismo "mitin" es usado para indicar una reunión entre varias personas que ponen en tensión problemas generalmente de orden político y social. El término ha llegado a cargarse con una fuerte inclinación negativa a la conspiración, el vandalismo y a las demás manifestaciones que intentan afectar el orden público y el estado de cosas dado.

Ahora bien, dicho *ethos* histórico se despliega en cuatro respuestas en el marco de la modernidad capitalista, ya sea como *ethos* realista, clásico, romántico o barroco. Así las cosas, el *ethos* realista no ve la contradicción entre el valor de cambio y el valor de uso, es más, los iguala al punto de generar una actitud de producción y rendimiento de la vida moderna como única posibilidad de realización humana. En este mismo sentido, el *ethos* clásico insiste en la actitud abnegada, que paciente con su intento fallido, se entrega a la abstracción del valor como salida efectiva a su actuación en el mundo. Contrariamente, el *ethos* romántico reconoce la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, aún con la certeza de su obediencia al valor valorizado en ese desdoblarse de la modernidad capitalista sobre sí misma haciéndose necesaria. Y finalmente, el *ethos* barroco ve la contradicción insuperable de la modernidad, y en medio de esta sin salida, acoge una respuesta que superpone el valor de uso al valor de cambio, descubriendo el despropósito productivista y redescubriendo el valor de las formas naturales de la reproducción social de lo humano. "Supone además una relación con el cosmos, con la naturaleza, no depredadora, sino creadora de un derecho a disfrutar la casa común" (Artunduaga, 2019, p. 65).

A continuación, se verá cómo la creación y consolidación de la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP) es una expresión del *ethos* barroco en diálogo con los otros *ethos* históricos, y cómo ella, a su vez, se constituye en una respuesta tangible de las comunidades en la construcción de paz territorial en el sur occidente colombiano (ver Figura 1).

Recuérdese que en los años cincuenta del siglo XX, según Castillo (et al., 2010), todo este territorio del Sur Occidente colombiano sufrió grandes transformaciones asociadas a la expansión de la agricultura comercial de la caña de azúcar, la industrialización de los procesos productivos vía el proteccionismo de la Nación, a las transnacionales, materializados en la creación de parques industriales y zonas francas. Esta urbanización acelerada y desordenada que produjo la creación del área metropolitana de Cali, conduciendo a su vez a una creciente proletarización urbana y rural, a la emergencia de una clase media que reclamaba sus derechos y reivindicaciones a partir de formas de lucha social. Todo ello ocurrió junto a una prolongada y casi siempre invisibilizada resistencia de las comunidades negras e indígenas que buscaban, además, una reacomodación y representatividad local en términos políticos y económicos. Este período se dio en medio de fuertes conflictos entre guerrillas, paramilitares, bandas de narcotráfico, fuerzas militares y el Estado, sometiendo a las comunidades a diversas formas de violencia y se ponía en riesgo su supervivencia.

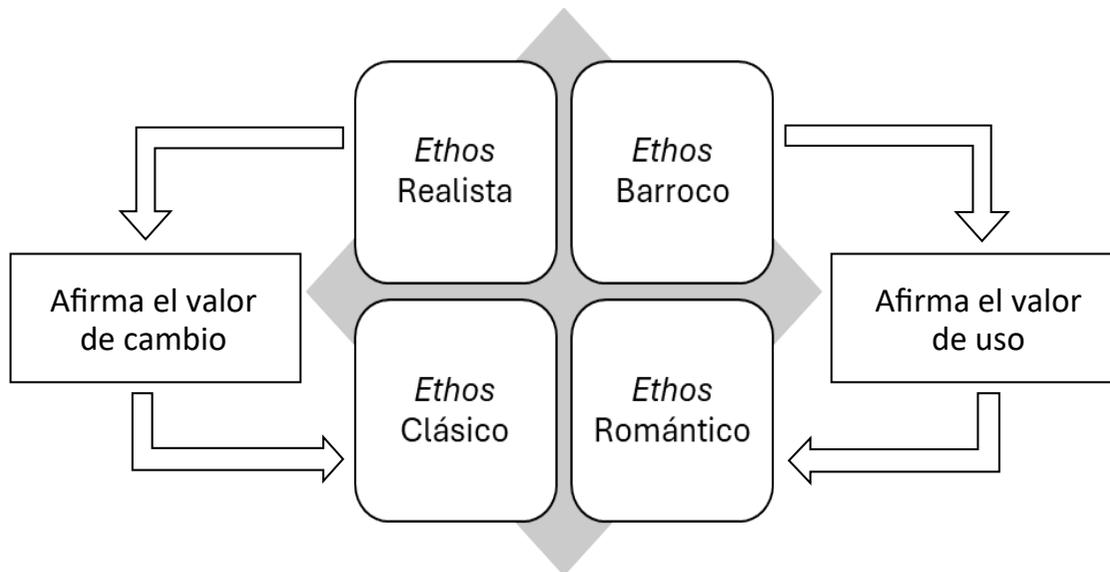


Figura 1. Cuádruple ethos de la Modernidad

Nota: Elaboración propia (2004).
Fuente: Bolívar Echeverría (2000).

En este escenario conflictivo a finales de los noventa, afirma Celeita (2018):

Se dan procesos muy fuertes de lucha obrera en el Valle del Cauca (Colombia), particularmente en la zona del Sur Occidente, que, por demás, tiene una tradición bien arraigada de lucha sindical en municipios como: Yumbo, Buga, Bugalagrande, Palmira, por nombrar solo algunos. Luchas tan trágicas que han quedado en la memoria popular como es el caso de Los corteros de caña⁴ entre tantas otras (s.p).

Un siglo de historia y de luchas obreras que encarnaban el *ethos* romántico del espíritu libertario y sus “formas concretas de socialidad humana en calidad de materia maleable por la iniciativa de los grandes actos de voluntad, individuales o colectivos” (Echeverría, 2000, p. 40), en diálogo con el *ethos* barroco que los hizo sobrevivir en medio de la desrealización de una Nación soñada, sobreponiendo el valor de uso al valor de cambio en sus comunidades como forma de resistencia en

las cotidianidades arrinconadas desde los tiempos de la colonia. A finales de la década de los años noventa del siglo XX, se vieron enfrentadas como nunca antes al *ethos* realista que, fuertemente, reprimía la expresión de estos *ethos* en nombre de la modernidad capitalista, que solicita para su desarrollo el incremento del valor de cambio y su colocación en el centro de la vida social.

Así las cosas, la privatización de empresas públicas y los despidos masivos de trabajadores llevan de nuevo, como en un ciclo inagotable y codicioso, a la radicalización enfermiza del valor de cambio a toda costa y, como consecuencia, produce expresiones bárbaras de desplazamientos, masacres y desapariciones dentro de la Nación colombiana, que sigue forjándose imaginariamente en medio del agotamiento de sus propias fuerzas distópicas.

En estas condiciones materiales y espirituales de existencia en el territorio del Valle del Cauca colombiano y de las más variadas formas de violencia, surge la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP) como un modo singular de organización comunitaria y popular para resistir en el territorio, como respuesta a las diversas formas de violencia ejercida sobre ellas y posibilidad abierta en la construcción de paz territorial, tal y como señala Díaz (2023):

Las diferentes dimensiones de la violencia, [...] los sentidos impresos sobre esta como parte del recuerdo o el olvido, se conectan con relatos de orden nacional, regional, rural, urbano, local, familiar o individual, dando como resultado la posibilidad de atisbar el cómo

4 La primera huelga se realizó en la Colombia de 1978 por la explotación laboral expresada en las extensas jornadas laborales que llegaban hasta 16 horas sin remuneración en términos inhumanos al sol y al agua, lo que fue produciendo graves enfermedades entre los corteros, así como los paupérrimos salarios, lo que incentivó el paro y con él, la conquista de algunos beneficios laborales para los corteros, así como la creación de sindicatos; pero, fatal y contrariamente, se produjo inicialmente la muerte de 25 corteros, la desaparición de otros y con este antecedente, se gestaba una lucha histórica por la defensa de los Derechos Humanos, no solo laborales, sino y además por la resolución de conflictos a través de vías no violentas.

las personas, siendo parte de unas colectividades, han logrado hacerse una vida en medio de las estructuras históricas, políticas, culturales o económicas por las cuales transitan a lo largo de su vida. (p. 100)

Una forma inédita de proteger los bienes materiales y espirituales de las comunidades en medio del frenético impulso de destrucción que desterritorializa los rincones en donde era posible cierta soberanía del valor de uso es en las múltiples manifestaciones del *ethos* barroco con sus coloridas y exuberantes formas culturales negras, indígenas, campesinas y urbano marginales que, a su vez, ritualizan la cotidianidad llena de escasez mientras se desvían del productivismo exacerbado. Conducen la energía creadora al disfrute de la estética comunitaria como experiencia cotidiana de la fiesta, el juego, la *conversa*, la minga, el ocio, el descanso en el río, para ser simultáneamente arrasadas por el valor de cambio y recomponer la subjetividad a partir de las estrategias del *ethos* realista, con su promesa de abundancia y emancipación, solo posibles, según él, en la modernidad capitalista.

Echevarría (2000) sostiene que “es barroca la manera de ser moderno que permite vivir la destrucción de lo cualitativo, producida por el productivismo capitalista, al convertirla en el acceso a la creación de otra dimensión, retadoramente imaginaria de lo cualitativo” (p. 40). Dos expresiones de esta retadora dimensión imaginaria de lo cualitativo son, por un lado, la construcción de paz territorial y, por otro lado, la creación de la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP), respuestas de las comunidades mismas a las diversas formas de violencia.

Construcción de Paz Territorial, Expresión del *Ethos* Barroco

Según Peña (2019), la noción de *territorial peace* había sido usada por Gibling (2012) para hablar de disputas territoriales internacionales. Sin embargo, y siguiendo a Peña (2019), la paz “es un proceso político que consiste en (re)apropiar un espacio geográfico para realizar un proyecto económico-cultural de vida digna, ecológicamente sustentable y de protección de la vida individual y de la comunidad frente a las violencias y la guerra” (p. 20). Esta comprensión de paz es fruto del reconocimiento y diálogo intercultural que han venido consolidando experiencias de por lo menos tres expresiones de tejidos comunitarios: la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra - Red Agroecológica Nacional (ACVC-RAN), la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) y el Proceso de Comunidades Negras (PCN), que desde sus prácticas y saberes ejercen la defensa de los diferentes espacios de vida. Insiste Peña (2019) en que “las comunidades cuentan con dos recursos interconectados: su imaginación moral y su imaginación geográfica” (p. 20).

La unión entre estos dos modos de imaginación, la moral y la geográfica, tiene la potencia de estimular y materializar la paz territorial, que integra a su vez las diversas visiones sobre el paisaje económico, las múltiples relaciones con la naturaleza, las variadas comprensiones sobre el territorio en tanto construcción histórica, biótica, abiótica y antropológica. Estas visiones se conjugan con las diferentes visiones de armonía entre el cuerpo, la espiritualidad, el territorio, la comunidad y la justicia, capaces de constituirse en un proyecto territorial de dignificación de la vida humana en comunidad. En este sentido, la paz territorial opera no solo como un concepto abstracto, sino como un concepto-práctica que expresa un *ethos* barroco en movimiento e implica una nueva manera de cohabitar el territorio en comunidad y de modo intercultural.

A continuación, en la Figura 2, se presenta la conjunción de los modos de imaginación y los elementos constitutivos de cada una de ellas, que articulan la paz territorial en la comprensión de las comunidades.

Es importante aclarar, de la mano de las comunidades, que la paz territorial no se reduce a una política pública, ni a un aspecto de ella, como lo es la Reforma Agraria, o como ha venido siendo su incorporación en los Planes de Ordenamiento Territorial (POT); tampoco el posicionamiento de la expresión transición y paz territorial que se usó en el marco de los Acuerdos de Paz de La Habana con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el año 2016. Según Peña (2019), los principales problemas están asociados a “la falta de acceso a la tierra, la falta de desarrollo, la precaria integración y la serie de impedimentos en la participación” (p. 28), que implica, entre otros, un Estado capaz de crear las condiciones materiales en el territorio nacional vía la institucionalización territorial para que la modernidad incipiente y extender sus beneficios a todos los colombianos. Peña (2019) insiste, parafraseando al excomisionado de paz, Sergio Jaramillo (2016), en que “la violencia es producto de la ausencia de preceptos y cánones modernos” (p. 29). En este mismo sentido, Echeverría (2000) plantea una relación indisoluble entre la modernidad y la violencia, donde la primera expresa el intento por superar la segunda, mientras que la ausencia de modernidad implica la no superación de la escasez y la violencia.

Sin embargo, no se trata exclusivamente de plantear la paz territorial a través de medidas jurídico-estatales, es necesario que la paz se construya con las fuerzas vivas de los territorios y sus comunidades, en diálogo con el Estado, el sector productivo público y privado, las instituciones sociales e incluso las organizaciones delictivas, con el fin de alcanzar acuerdos concretos que sean acompañados por organizaciones nacionales e internacionales. La paz territorial, como concepto-práctica que vincula imaginación moral y geográfica,

implica para el caso de la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP) la configuración de una propuesta educativa impulsada por el *ethos* barroco, a partir del diálogo con los avances más nobles de la modernidad capitalista en relación con la sabiduría ancestral, las prácticas comunitarias, la recuperación de la ciencia nativa. El propósito es reconstruir las comunidades en beneficio de la soberanía no solo alimentaria, sino también territorial, y del buen vivir en su más alto sentido humano y moderno.

La Universidad Intercultural de los Pueblos: Fuerza Expresiva del Ethos Barroco

Pero ¿Por qué se autodenominan universidad si carecen de su reconocimiento legal? Esta imaginación re-creadora, capaz de crear otra dimensión en medio de la destrucción, componía las formas convencionales de la universidad (confesional, pública, privado-laica). Esta figura, al vaciar de contenido su constitución moderna clásica y medieval, configuraba una nueva forma dada de contenidos populares, ancestrales, étnicos, que se

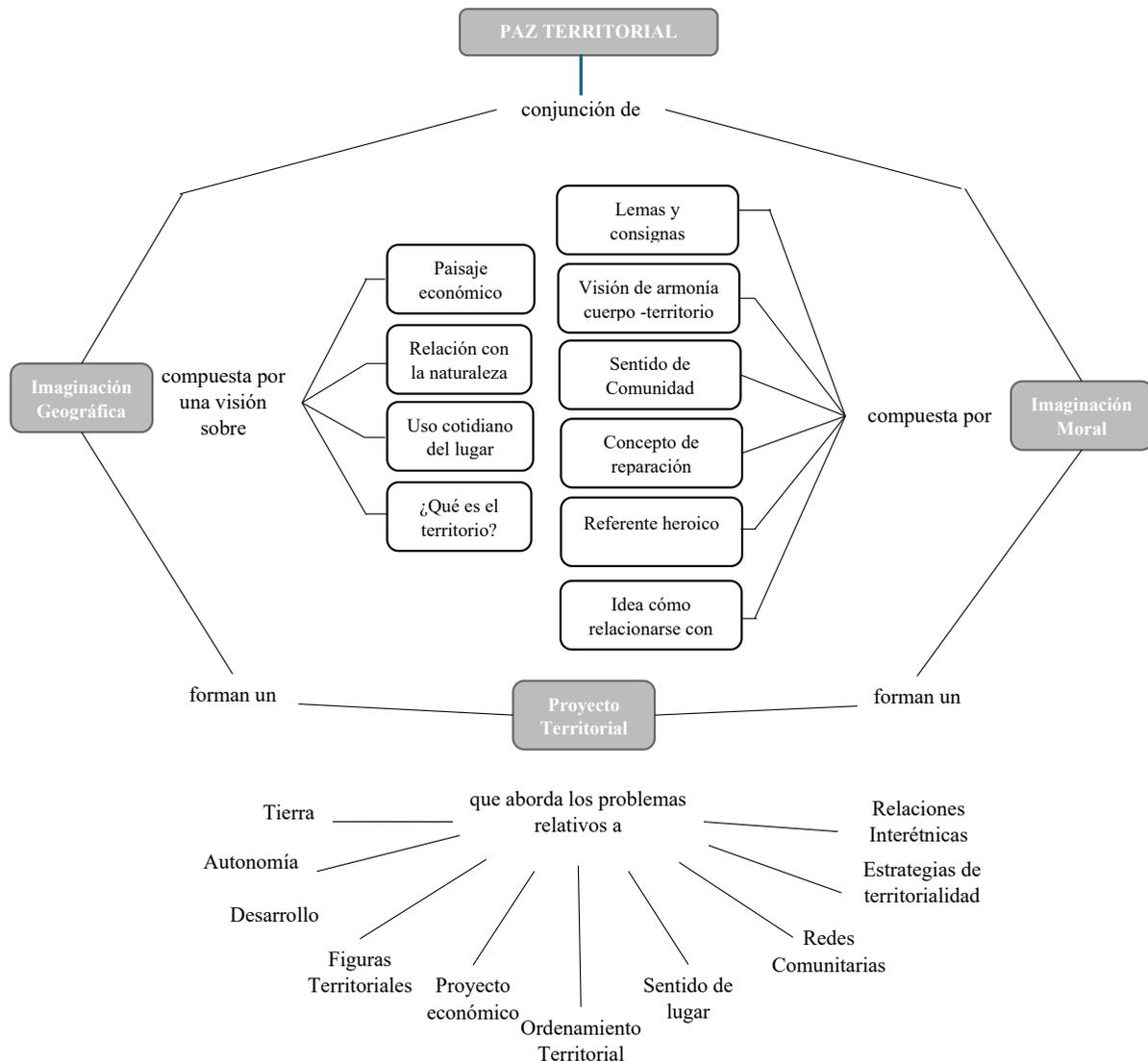


Figura 2. Síntesis del concepto de paz territorial a partir de experiencias y conceptos de las organizaciones sociales PCN, ACIN y ACVC-RAN

Nota: Fuente: CAPAZ Instituto Colombo-alemán para la Paz. Documento de Trabajo 5-2019. Paz territorial: conectando imaginación moral e imaginación geográfica. Luis Peña (2019).

levantaba desde el magma de los hechos y constituía la expresión de una voluntad de forma comunitaria disruptiva del canon clásico, dando paso a una sustancia vital que restauraba las fuerzas históricas dormidas, emergiendo como una universidad inédita en la historia de la Nación desrealizada con la fuerza expresiva del *ethos* barroco, principio de reordenamiento del mundo de la vida, enraizado en un proyecto histórico y paralelo de Nación en las periferias urbanas y rurales, en las cotidianas formas de manifestación de lo contingente, en una consistencia de las formas que las obliga a ir más allá de ellas desatando el conflicto permanente. Su capacidad de producir experiencias de vértigo ambivalentes desde los márgenes en esa ineludible potenciación de la producción/consumo de los valores de uso que estas comunidades guardaban y protegían. Ahora, con la estrategia barroca de usar las formas clásicas y retorcerlas hasta descristalizarlas, revirtieron la idea y vivencia de la universidad convencional, alcanzada hasta el momento por las fuerzas históricas de las formas religiosas, estatales y empresariales en Colombia, en una experiencia místico-popular de vivificación en su reconfiguración intercultural, popular, obrera, campesina, proscrita, “la universidad entendida como un puente entre los pueblos para el intercambio, el acompañamiento y el caminar juntos” (Celeita, 2018, s.p.). Es un intento por “salvar y restaurar las bases en las que nuestra sociedad asienta sus bases, no legales o formales, sino reales, que han constituido la mayoría de los pueblos latinoamericanos” (López, 2017, p. 164). Como señalan Hellen y Carrillo (2019) de *Peace Brigades International* (PBI)⁵ Colombia:

5 *Peace Brigades International*, Brigadas Internacionales de Paz, creada en 1981 comenzó su peregrinaje por el mundo en el año 1983 en Nicaragua. A Colombia llegó en 1994. De acuerdo con su portal PBI “es una Organización No Gubernamental internacional que fomenta la no violencia y protege los Derechos Humanos desde 1981. Los fundadores de PBI compartían una profunda convicción: cualquier persona puede adoptar medidas que ayuden a detener guerras o violaciones de los derechos humanos, aun cuando sus gobiernos no puedan o no quieran. Nuestro trabajo se basa en los principios de ser no-partidarios y de la no-interferencia en los asuntos internos de las organizaciones que acompañamos. Creemos que los cambios en los conflictos, para que sean duraderos, no pueden estar impuestos desde afuera, sino que se deben basar en la capacidad y los deseos de la población local. Es por eso que [sic] no tomamos parte en el trabajo de las organizaciones que acompañamos. Más bien nuestro papel es el de abrir espacio político y proporcionar apoyo moral a los activistas locales para que puedan llevar adelante su trabajo sin miedo a la represión. Ser no-partidario significa que estamos libres de las restricciones a las que se enfrentan las Naciones Unidas y los gobiernos. Esto nos permite construir relaciones de confianza con las organizaciones que acompañamos. Nuestro exclusivo acceso a la información y nuestra objetividad aumentan la confianza que cada una de las partes del conflicto deposita en nosotros, y nos da acceso a las autoridades a nivel nacional e internacional. Esto fortalece nuestra capacidad para exponer el caso cuando buscamos apoyo internacional para los defensores de los derechos

El proceso pedagógico que llevó a la conformación de la Universidad nació en el año 1999, por la necesidad de reconstruir el tejido social roto por la violencia política, los asesinatos selectivos, masacres y desplazamientos forzados ocasionados por grupos paramilitares organizados en los Bloques Pacífico, Farallones y Calima, pertenecientes a las Autodefensas Unidas de Colombia que operaban en la zona. Es por ello importante resaltar que el antecedente directo de la Universidad fue la propuesta de diplomados de educación e investigación en derechos humanos en la que se graduaron 950 defensores [sic] de derechos humanos de la región, bajo la coordinación de la Asociación NOMADESC, fundadora de la UIP y quien actualmente coordina el Consejo Académico (p. 1)

Como se ha visto en las diversas formas de configuración de la universidad en el mundo y en Colombia, se han identificado diversos *ethos* históricos en contienda, enfrentados según diversos proyectos políticos y educativos, y de acuerdo con distintas constituciones de la modernidad y sus variados impulsos sucesivos en la historia por superar la escasez y la violencia, con la promesa de alcanzar en esta tierra la abundancia y la emancipación posibles mediante la neotécnica y un tipo de relacionamiento de mutua colaboración entre las fuerzas de la naturaleza y las fuerzas productivas de lo humano.

Sucintamente, se identifica el carácter *poiético* -creador y *politéico* -político- de la universidad en la modernidad clásica de las altas escuelas (La Academia platónica, El Liceo aristotélico, El Jardín de Epicuro y su *ethos* paideico) como posibilidad de darle forma a la materia humana por medio del cultivo de la virtud y el conocimiento en la cultura clásica europea (Pérez y Franco, 2018).

De igual modo, se plantea el *ethos* del *Imago-Dei*⁶ y de los *Studium*⁷ en la modernidad medieval con el

humanos que están bajo amenaza”. Ver en: <https://www.peacebrigades.org/es/historia-de-pbi>

6 *Imago-Dei*, literalmente imagen de Dios. Es uno de los dos *ethos* históricos de la modernidad medieval (el otro es el *ethos* de los *Studium*). La forma humana que se espera en el *ethos* del *Imago-Dei* solo es posible en la medida en que lo humano se guíe por la realización de la imagen de Dios que en él habita. Es decir, la humanidad es la realización de la voluntad divina en la razón, por aquello de que somos creaturas a imagen y semejanza de Dios. A imagen en tanto compartimos atributos divinos como la voluntad y la inteligencia, y, a semejanza porque tenemos la potencia de ser co-creadores de armonía en la sinfonía de la creación.

7 *Studium*, literalmente estudiantes. Es uno de los *ethos* históricos que en el marco de la investigación doctoral se identificó más allá de los cuatro *ethos* planteados por Echeverría. Este *ethos* hace posible la emergencia de una nueva clase más allá del papado y de la monarquía en la Edad Media. Los *Studium* son aquellos que, vía el esfuerzo formativo sobre sí, conservaron y cultivaron las semillas germinales de la *poiesis* y la *politeia* de la modernidad clásica, haciendo posible la modernidad medieval. Por este cultivo nacen en plena Edad Media los *moderni*, intelectuales escritores de este tiempo que lo eran, por su diálogo con

surgimiento de un nuevo poder entre el papado y la monarquía, y con la creación de las primeras *universitas magistrorum et scholarium* universidades del siglo XII europeo. En América Latina y Colombia fueron forjadas hacia el siglo XVI las primeras universidades confesionales (Pérez y Ríos, 2017). Se identifican también las disputas presentes entre los *ethos* históricos en el marco de la modernidad capitalista y su *ethos* realista junto a las respuestas comunitarista, romántica, clásica y barroca expresadas según cada momento del despliegue de una Nación desrealizada en su concreción con configuraciones de la universidad pública y privada, develando las pugnas partidistas y corporativistas que intentan reproducir sus ideales vía la configuración de diversas universidades y sus proyectos políticos y educativos (Pérez e Hincapié, 2022).

Empero, en todos estos parajes de la historia, nunca, como en el caso de la UIP, su configuración ha respondido a una estrategia de sobrevivencia de los proscritos en medio de la guerra. Las comunidades marginadas han logrado hacerse de recursos como el de la creación de un modo de universidad, el de la UIP, para enfrentar la violencia ejercida sobre ellas, en medio del mestizaje cultural y los procesos de codigofagia⁸ que crean en la destrucción, mientras ofrecen fragmentos para apropiarse de una nueva forma que se recompone desde las ruinas, poniendo en juego sus identidades e intentando pervivir aún en medio de la muerte, cultivando la esperanza en medio del dolor, porque, como insiste Celeita (2018) “la cultura entendida ampliamente, es lo que nos permite resistir. Mientras el dolor se vuelva esperanza, siempre habrá comunidad” (s.p.).

Metodología

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, de acuerdo con la naturaleza del problema en cuestión. Bien indica Galeano (2010) el enfoque cualitativo entendido como “un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales, de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (p. 16). Enfoque que es pertinente para el caso de la configuración de la UIP en relación con la constitución de paz territorial.

Por otra parte, el paradigma, según Kuhn (1992), se comprende como un caudal de valores, creencias,

los clásicos, con los antiguos y su sabiduría llevándolos más allá. Son en concreto los estudiantes, los que conservan el hábito del estudio humanizante.

8 Bolívar (2000) se refiere a la codigofagia como proceso semiótico de las subcodificaciones singulares y concretas del código de lo humano que no parecen tener otra manera de coexistir entre sí que no sea la de devorarse las unas a las otras; la de golpear destructivamente en el centro de simbolización constitutiva de la que tienen enfrente y apropiarse e integrar en sí, sometiéndose a sí mismas a una alteración esencial, los restos aún vivos que quedan de ella después (p. 51-52).

concepciones metodológicas y teóricas que orientan la comprensión de un acontecimiento al interior de la producción de conocimiento. En este sentido, se asume el paradigma histórico-hermenéutico en perspectiva con la teoría de los cuatro *ethos* históricos de Bolívar Echeverría (2000) para leer de manera inédita las contiendas que enfrentan el *ethos* realista, clásico, romántico y barroco en medio de las diversas formas de violencia que resisten las comunidades (ver Figura 3).

De esta manera, las fuentes primarias son el archivo documental y las entrevistas, en tanto estas técnicas permitieron la reconstrucción de la historia y la memoria de los pueblos a partir de sus propios testimonios (voces endógenas), alrededor de sus luchas contra la violencia en el sur occidente del Valle del Cauca de Colombia, que a su vez posibilitaron reconocer en la creación de la UIP un acontecimiento social inédito en la historia de la configuración de la universidad en Colombia, interpretado como una fina expresión del *ethos* barroco de la construcción de paz territorial.

Las fuentes secundarias responden al archivo documental que recupera otras expresiones (voces exógenas) de organizaciones como Peace Brigades International, el Instituto Colombo-Alemán para la Paz, entre otras. Estas instituciones han reflexionado en torno a la configuración de la UIP y de la paz territorial. A partir de la generación de la información, se realizó un ejercicio analítico hermenéutico de acuerdo con la perspectiva teórico-metodológica adoptada en la investigación: los cuatro *ethos* históricos de la modernidad según Bolívar Echeverría, que abren un horizonte inédito de interpretación en la configuración de la Universidad Intercultural de los Pueblos y de la paz territorial en el sur occidente de Colombia.

Resultados y Discusión

Paz Territorial y el Ethos Barroco de la Educación-Investigación en derechos humanos

Hellen y Carrillo (2019) señalan que la fundación de la UIP fue posible por la Asociación NOMADESC⁹,

9 Fundada en 1999, NOMADESC Asociación para la Investigación y Acción Social, según su portal, “es una Organización No Gubernamental de derechos humanos de carácter nacional. Surgió producto de varios años de trabajo conjunto con las comunidades afectadas por la agudización del conflicto social e interno del país y de importantes jornadas de debate y argumentación del que hacer de la defensa, promoción y protección de los de derechos fundamentales en Colombia, desde una perspectiva Pedagógico-investigativa y socio jurídica. La integran profesionales de distintas disciplinas que han centrado sus prácticas en la construcción de propuestas integrales, de participación, empoderamiento de las comunidades, gestión y desarrollo. Nomadesc, no es solo un nombre singular, deviene de una cultura obligada a trasladarse de un lugar a otro, en un contexto que persigue el desarraigo, las rupturas familiares, sociales y culturales. Es la negación y la reafirmación de un pueblo que ha trasegado por la

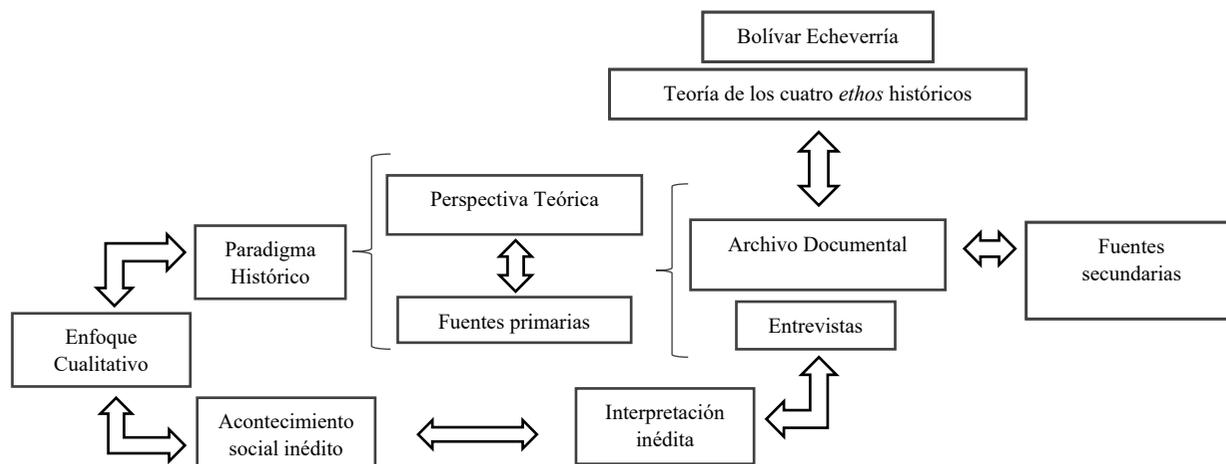


Figura 3. Enfoque y modelo de la investigación

Nota: Elaboración propia (2024).

cuyo antecedente se encontraba en los Diplomados de Educación e Investigación en Derechos Humanos que iniciaron desde el año 1999 y continuaron hasta 2011¹⁰. Durante este período, las fuerzas históricas componían un escenario de lucha de los trabajadores de Sintraemcali, empleados de las empresas públicas de Comunicaciones, Energía y Acueducto de Cali que se disputaban la no privatización de la empresa.

La historia de la *Universidad Intercultural de los Pueblos* comienza hace más de dos décadas, justamente con el acompañamiento de las luchas de los obreros que eran detenidos arbitrariamente, otros desaparecidos, e incluso otros tantos asesinados selectivamente. En medio de esa exigibilidad de los trabajadores por el cumplimiento de sus derechos, se gesta un proceso pedagógico de talleres con los obreros despedidos, ahí aparece la estrategia de los diplomados de educación e investigación en derechos

humanos. El propósito era que los trabajadores conocieran sus derechos laborales, sindicales, y qué posibilidades tenían de alegar ante estrados judiciales internos e internacionales (Celeita, 2018, s.p.).

Reunirse más de dos o tres personas en un sindicato o en una organización era objeto de censura, persecución o incluso amenaza. Se pensó en la estrategia de realizar estos diplomados por medio de acuerdos con las universidades privadas, confesionales y públicas, entre ellas la Universidad Libre, la Universidad de San Buenaventura, la Universidad Surcolombiana, y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Este encuentro entre las universidades convencionales: una privado-laica, otra confesional y una estatal, con las organizaciones sindicales, las ONG, los obreros y en general los sectores populares más abatidos, muestran que el espíritu de la universidad como guardiana y protectora de la condición humana en su vulnerabilidad, en momentos históricos de la Nación desrealizada, es capaz de restaurar las potencias dormidas de su carácter político mediante una fuga del *ethos* barroco sobre el *ethos* realista, en términos del sentido de la comunidad y de su reparación. Y así, como en tantas ocasiones, la universidad reproduce y es afín a la renta que protege el valor de cambio y a su ambivalente comportamiento, en otras tantas, aporta a las transformaciones sociales necesarias restituyendo el valor de uso y sus contradicciones por medio del *ethos* barroco.

La modernidad capitalista, que solo ve en el rostro de lo humano fuerza de trabajo, puede despojar la dignidad humana. Sin embargo, una conflictiva constitución hace que la misma modernidad, que ha sostenido a las universidades con sus criterios de

historia de región en región buscando la realización de sus derechos y se ha encontrado permanentemente con la negación de los mismos [sic]. El itinerario nómada en nuestro contexto actual integra una fuerza interna, una búsqueda, un ir obligado, forzado por circunstancias externas. Ser nómada hoy en Colombia hace parte de la realidad cotidiana de todos aquellos que han tenido que abandonar sus hogares, su geografía, sus tradiciones, sus proyectos, pero no sus derechos. Es ahí, donde la composición noma-desc se reafirma por su esencia y recobra el sentido en lo perdido, en lo arrancado por la fuerza: así los exiliados, los refugiados, los desplazados internos y los afectados por el conflicto, que siempre van camino a recobrar sus derechos". Ver en <https://nomadesc.com/acerca-de-nomadesc/> el sufijo "desc", indica: derechos económicos, sociales y culturales.

10 Estos diplomados se desarrollaron en Cali, Tuluá, Popayán, Neiva, Buenaventura, entre otros territorios del sur occidente colombiano.

viabilidad y rentabilidad, se ve enfrentada en su lógica con las herramientas mismas que ella provee. En las dinámicas contradictorias entre el valor de cambio y el valor de uso, desde su interior y en el relacionamiento con otras organizaciones, aporta a los procesos de concienciación sobre las contradicciones internas de la modernidad capitalista; al mismo tiempo que sostiene la materialización de los diversos modos de universidad, también aporta a su propio sabotaje, mediante un comportamiento barroco y de supervivencia, como lo encontraron las comunidades.

Desde las bases, opera con ellas a partir de la formación, con el furor del *ethos* de los Studium, alimenta la esperanza de otra modernidad posible que parta desde las comunidades de base y el reconocimiento de sus tradiciones, dignidades y modos populares; una modernidad barroca que intenta restaurar las culturas subalternizadas al mismo tiempo, que intenta acceder a las mejores conquistas de la modernidad capitalista, intentando subvertir el orden del valor de cambio y someterlo al valor de uso desde la unidad de las organizaciones, los pueblos y de los sectores más marginados en la formación espiritual y material de la UIP, entendida como una ruptura o un estallido continuo que se juega la identidad en contienda. En palabras de Echeverría (2000) "es el momento de ruptura el que concentra en sí la actividad cultural como un cultivo propiamente dialéctico (de-y-re-sustancializador) de la "identidad" singular de una vida social" (p. 188).

Ese movimiento dialéctico de la vida social comunitaria, puesto en escena en el marco de los encuentros de los diplomados, dice Celeita 2018 que permitió el diálogo de saberes, compartir experiencias territoriales y generar acciones conjuntas de una imaginación moral que conjugaba con la imaginación geográfica.

Había comunidades que no se hablaban entre sí o no se conocían, y tenían la oportunidad ahí de socializar y mirar que lo que estaba pasando por ejemplo en Buenaventura era muy parecido a lo que estaba pasando en el Cauca o, a lo que estaba pasando en el Huila. Descubrieron que las causas de los conflictos eran estructurales, pero también, se les reveló la posibilidad de buscar soluciones comunes y articuladas (s.p.).

En este sentido, las mismas organizaciones que venían trabajando en la formación de los diplomados con las comunidades evidenciaron la necesidad de ir más allá. Plantea Olga Araújo (2018) que era el momento de dar un paso más, después de la experiencia formativa de 12 años con los diplomados. Se pensó entonces en una Especialización en Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales para responder a la necesidad que tenían las comunidades en construir y acceder

a un mayor conocimiento sobre los derechos que más habían sido afectados en sus territorios. Además, de la exigencia académica y social a los estudiantes, se promovió al interior de sus organizaciones impulsaran las transformaciones necesarias en sus comunidades, a través de dos herramientas clásicas: la investigación y la educación, mediante la socialización y la reconstrucción de sus conocimientos con sus comunidades. Cada alumno tiene que formar por lo menos un equipo, un grupo de veinte estudiantes más o menos, intergeneracional que le den continuidad al proceso pedagógico (Araújo, 2018).

La Paz Territorial es la Construcción de Planes de Vida Comunitarios

Con el inicio de la Especialización en Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales en 2011, que se prolongó hasta el 2013, se dio comienzo a la fase de viabilidad en la configuración de la UIP. Según lo expresado por Celeita (2018), tanto las organizaciones como las comunidades se preguntaban ¿Por qué intercultural? La respuesta estaba vuelta atrás. Entendíamos que, efectivamente, este pueblo del sur occidente y estas comunidades son muy diversas; los territorios se compartían entre comunidades negras, indígenas, campesinas, urbanas y marginales. Se entendía que las realidades que viven los unos, afectan a los otros, pero que también hay unas culturas y unas identidades movilizadas bastante diferentes en el paisaje económico y en el uso cotidiano del territorio.

Cuando se habla de interculturalidad, no se trata de que los indígenas piensen como los negros o los negros como campesinos o viceversa, sino más bien de potenciar esos saberes, y esa diversidad cultural como parte de la fuerza necesaria para desarrollar sus planes de vida comunitarios, aún en medio de los conflictos que entre ellos mismos se presentan; pues la interculturalidad no es la fusión tranquila y afirmada de las culturas entre sí, sino que por el contrario, manifiesta las luchas, tensiones, negaciones y acuerdos que se deben unas a otras para reconfigurarse en medio de las identidades que se juegan a cada encuentro y desencuentro entre las mismas comunidades, con el riesgo de perderse mientras se encuentran siendo otras (Celeita, 2018). En términos de Echeverría (2010):

La vida humana implica la reproducción o el cultivo de la identidad de este [sic], de una identidad que se transforma, y que lo hace ya sea acumulativamente, como resultado de muchos ciclos sucesivos de reproducción, o disruptivamente, en acontecimientos de cambio concentrado, excepcionales, en los que debe repetirse el acto político fundamental de la constitución de una forma para la socialidad (p. 153).

Inicia así la fase de identificación a partir de los recorridos territoriales (estrategia que potencia la imaginación moral y geográfica de la paz territorial). Se realizan varios foros y conversatorios, y se convocan varias experiencias pedagógicas para socializar las prácticas de configuración política en los procesos comunitarios alternativos que han permitido el cultivo de cierta identidad –siempre puesta en riesgo– como en el del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y su Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN), los procesos pedagógicos del Coordinador Nacional Agrario (CNA), el Proceso de Comunidades Negras (PCN), entre otros. Estos procesos de intercambio barroco de las comunidades permitieron identificar las necesidades y potencialidades más apremiantes, así como sus principales problemáticas, en el marco de la estrategia de los recorridos territoriales por el Cauca, Huila y Nariño.

Con todos estos acumulados y diálogos de saberes se diseñaron tres programas de formación: Modelos de Desarrollo y Derechos de los Pueblos, Planes de Vida y Humanismo Social, y, Tecnologías para la Vida, Soberanía y Buen Vivir. La primera cohorte inició en el 2015 y recorrería a partir de ese momento toda la ruta formativa durante los próximos tres años en la reconfiguración de los pueblos.

La Paz Territorial se Consolida con la Reconfiguración de los Pueblos

Pero ¿Por qué reconfigurar los pueblos? ¿Por qué pueblos? Esta forma de autorreconocimiento implica la conciencia de una fractura interna en la comunidad política. Aparece así la condición de los insatisfechos en sus necesidades por opresión, exclusión y marginalidad (Dussel, 2006). Un nosotros construido, pero que al mismo tiempo está por construir. Es construido en la medida en que han sido configurados desde los restos que históricamente los han definido, primero con la puesta en duda de su estatuto antropológico que justificó la esclavitud y su servidumbre para el caso de los indígenas y africanos, y luego con el despojo territorial y cultural que llenó de vacío el intercambio en la conquista y contra-conquista, definiendo así los rasgos del campesinado colombiano.

El campesinado naciente, cultivador de la tierra que no siempre fue suya, se encontró junto con el desarrollo urbano e industrial que se dio forma al obrero, otro actor del pueblo. Este proceso mientras se iba conformando una clase media emergente asalariada con un lento y creciente ascenso a la universidad convencional (confesional, estatal, privado-laica) y con ella una sensibilidad social que se unía a las protestas de reivindicación de los sectores populares.

Se fueron encontrando en sus luchas los sujetos proscritos en la historia de la Nación desrealizada, por

medio de su reconocimiento y de sus formas de entender una modernidad alternativa, cuyo valor de uso se promovía entre sus derrotas y desdichas, resistiendo a partir del *ethos* barroco a una modernidad que no siempre los tuvo en cuenta.

Entre los Palenques de San Basilio la noción de pueblo está directamente asociada a la voz *suto* que significa nosotros (Salge, 2010); una unidad que los hace ser y determinarse mutuamente. Entre los Nasa la expresión *fxí'zenxi* se traduce como rincón de la casa donde se vive unidos. Entre los campesinos, es la búsqueda por una comunidad, es decir por una común unidad perdida y por restaurar. Según Dussel (2006) “el pueblo se transforma así en *actor colectivo político*, no en un sujeto histórico sustancial fetichizado. El pueblo aparece en coyunturas políticas críticas, cuando cobra conciencia explícita de todas las reivindicaciones” (p. 91). No obstante, para las comprensiones de las comunidades y organizaciones que han venido configurando la UIP, el pueblo no solo se une en las coyunturas políticas críticas como si fuera solo el fugaz estallido de las masas en las calles; el pueblo es capaz de crear autonomías, sentido de lugar y redes comunitarias, haciendo posible la paz territorial.

Los pueblos saben que la crisis es permanente y para sobrevivir no se puede perder un solo minuto en la constitución continua de las comunidades, en medio de sus luchas internas, fisuras, inestabilidades y fluctuaciones. Con estas claridades y todo el camino recorrido, se realiza la Primera Asamblea General de la UIP en el año 2015 en la Biblioteca Departamental del Valle del Cauca (Colombia). En esta ocasión se plantearon los principales desarrollos de los últimos años a manera de balance, entre los que se planteó la creación y consolidación del Congreso de los Pueblos, que desde el año 2013 a la fecha, se plantea como un tribunal comunitario no estatal de lectura de la realidad donde se ponen en marcha estrategias comunitarias para la resolución pacífica de los conflictos, en el marco del humanismo social. De igual modo se reafirma el Consejo Académico Territorial como máximo órgano representativo y decisorio de la universidad, así como la naturaleza itinerante de la misma y su resistencia a constituirse en una institución universitaria que expide titulaciones y profesionaliza. Por el contrario, su interés es amplio por conservar el legado de las luchas históricas de las comunidades que le dan legitimidad, a la vez que se legitiman a sí mismas.

La preocupación y resistencia hacia la Ley de Semillas, el rescate de las prácticas comunitarias débiles o perdidas, los hermanamientos con otras redes, organizaciones y universidades populares, la restauración de la universidad de las manos del capital, la desmercantilización del conocimiento y su única lectura de la realidad según su modelo de desarrollo y

progreso, como expresión de un *ethos* barroco radical, busca la recomposición del valor de uso y sus cualidades humanas más allá de la modernidad capitalista y el esplendor del *ethos* realista.

Consideraciones Finales

Entre las más diversas formas de violencia en el Sur Occidente colombiano, surge la UIP como un modo singular de organización comunitaria y posibilidad abierta en la construcción de paz territorial. La paz territorial en tanto un concepto-práctica que une imaginación moral y geográfica, configura la propuesta educativa impulsada por el *ethos* barroco como un modo de comportamiento comunitario, en diálogo con los avances más nobles de la modernidad capitalista, la sabiduría ancestral, las prácticas comunitarias y la recuperación de la ciencia nativa, con el propósito de reconstruir en las comunidades la soberanía territorial en su más alto sentido humano y moderno.

Durante los años de crecimiento y maduración de la UIP, se identifica la necesidad de formar transversalmente en cada uno de los tres programas: 1. Modelos de Desarrollo y Derechos de los Pueblos; 2. Planes de Vida y Humanismo Social; y, 3. Tecnologías para la Vida, Soberanía y Buen Vivir. Se busca capacitar a los estudiantes líderes de las comunidades, en Comunicación Transformadora y Territorial, con la certeza de que el conocimiento construido en las comunidades es una herramienta de lucha contra la injusticia, con el poder de restaurar el equilibrio social y natural en medio de la fiesta, el arte, la lúdica y los recorridos territoriales, que, a la manera de un juego muy serio, construyen la paz territorial.

Hasta el 2023, la UIP ha celebrado nueve asambleas generales, una cada año. En ellas se han ratificado y permanecido sus principios originarios, así como el acompañamiento a las comunidades, organizaciones y sectores sociales marginados. Además, continua con sus recorridos territoriales como estrategia de formación, donde la teoría y la práctica se dislocan en sus necesarias contradicciones y complementarias naturalezas para una construcción colectiva de los Planes de Vida Comunitarios, con el propósito de tener incidencia en la política pública y lograr que sean incluidos en los llanes de desarrollo local, regional, departamental y nacional.

Con la creación del Congreso de los Pueblos, el establecimiento del tribunal comunitario no estatal de lectura de la realidad, y la puesta en marcha de estrategias comunitarias para la resolución pacífica de los conflictos en el marco del humanismo social, se ha hecho resistencia a la Ley de Semillas. Además, se trabajó en el rescate de las prácticas comunitarias débiles o perdidas, y se establecieron alianzas con otras redes, organizaciones y universidades populares. Esto ha llevado a la materialización barroca de la imaginación

moral y geográfica en la UIP, la cual es capaz de correr las fronteras tradicionales de la academia y los límites construidos históricamente a la universidad, para ser posibilidad restaurativa de una paz territorial en tanto acción social y política colectiva que irrumpe en la rutina.

En la rutina irrumpe de pronto la duda acerca de si la necesidad natural de la marcha de las cosas –y junto con ella, de la segunda naturaleza, de la forma social de la vida, que se impone como incuestionable– no será justamente su contrario, la carencia de necesidad, lo aleatorio (Echeverría, 2000, p. 190).

La ruptura de la rutina suspende el orden de las cosas y las encuentra débiles, inestables e irrisorias, mientras destruye y reconstruye todo el andamiaje de la forma abstracta de la reproducción social y sobrepone el valor de uso. Aún con esta tarea titánica de desmontar el mundo construido durante siglos sobre la base del valor de cambio y sus radicales versiones, queda en el fondo de los *ethos* históricos y de su desnudez, su retorno traumático, el azaroso vértigo del vacío insondable donde habita el *ethos* elemental una vez diluido el *ethos* barroco.

En este mismo sentido, la violenta constitución de lo humano, huérfana de todas sus producciones, más allá de la forma natural de la reproducción social encontrada y diluida su forma abstracta, devela el pánico íntimo de la materia animal que ha sido la sustancia desde la cual lo humano se ha forjado a cada instante. En un último intento por superar sus contradicciones sobre la modernidad, se ha reencontrado con su última y primera contradicción, que, a cuentas de su indisolubilidad, nos deja ver insalvable, insoportable, insuperable. Sin embargo, y como nos lo recuerda Celeita “mientras el dolor se vuelva esperanza, siempre habrá comunidad” (Celeita, 2018) y decir comunidad, es decir esperanza.

Referencias

- Araújo, O. (2018). *El viaje: tercer paraje*. Entrevista en Nomadesc. Archivo propio.
- Artunduaga, R. (2019). Cultura mestiza y regímenes estéticos de la vida cotidiana. El *ethos* barroco de Bolívar Echeverría. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 40 (120), 55-68. doi: <https://doi.org/10.15332/25005375/5376>
- Castillo, L.; Guzmán, A.; Hernández, J.; Luna, M.; Urrea, F. (2010). *Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el Norte del Cauca y el Sur del Valle a comienzos del siglo XXI*. Universidad del Valle.
- Celeita, B. (2018). *El viaje: tercer paraje*. Entrevista en Nomadesc. <https://pbicolombiablog.org/organizaciones-acompanadas/nomadesc/>.

- Díaz, J. (2023). Memoria viva de la violencia: una aproximación etnometodológica al pasado de Corabastos a través de sus prácticas cotidianas. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 88-106. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20594>
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI editores.
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. Ediciones Era, UNAM.
- Echeverría, B. (2010). *Definición de la cultura*. Fondo de cultura económica.
- Galeano, E. (2010). *Metodología de la investigación cualitativa*. Eafit.
- Gibler, D. (2012). *The territorial peace: Borders, State development, and international conflict*. Cambridge University Press.
- Hellen, S; Carrillo, A. (2019). *Rescatando saberes, protegiendo la vida: universidad intercultural de los pueblos*. Peace Brigades International PBI.
- Jaramillo, S. [Oficina del Alto Comisionado para la Paz] (2016, 1 de marzo). *Foro ¿Cómo construir paz en los territorios? Intervención del Alto Comisionado para la Paz Foro ¿Cómo construir la paz en los territorios?* (1 de marzo de 2016) [Archivo de video]. Sergio Jaramillo Caro. <https://www.youtube.com/watch?v=p5vX8wWnwMU>
- Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- López, A. (2017). *Psicología pura de la primera infancia y las experiencias fundantes: dos meditaciones fenomenológicas y una disertación lírica sobre la educación*. Editorial Bonaventuriana.
- Nomadesc. (12 de diciembre de 2022). *Acerca de Nomadesc: Asociación para la Investigación y Acción Social*. En: <https://nomadesc.com/acerca-de-nomadesc/>
- Pérez, F y Ríos, E. (2017). *Un contexto general sobre la Universidad y el profesor universitario*. En Mesa de trabajo académico: el profesor universitario. ASCUN.
- Pérez, F y Franco, J. (2018). Universidad entre poiesis y politeia. *Cuestiones de Filosofía*. 4 (23), 185-200
- Pérez, F e Hincapié, A. (2022). Modernidad, capitalismo y universidad. *Contienda entre los cuatro ethos históricos en Bolívar Echeverría. Praxis y Saber*. 13. (34), <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n34.2022.13409>
- Peña, L. (2019). *Paz territorial: conectando imaginación moral e imaginación geográfica*. Documento de trabajo. CAPAZ Instituto Colombo-alemán para la Paz.
- Salge Ferro, M., (2010). El patrimonio cultural inmaterial en San Basilio de Palenque, en busca de las representaciones de lo palenquero a través de la prensa nacional. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 13. 225-253
- Vitonás, J; Yatacué, D; Popayán, A. (2015). *Guía de investigación para estructurar y desarrollar procesos investigativos en el Territorio Nasa de Toribío, Tacueyó y San Francisco*. CECIDIC.

